

UN RECORRIDO POR LA EXPOSICIÓN “VERUM CORPUS”. REFLEXIONES Y CONSIDERACIONES

JOSÉ ANTONIO FUENTES CABALLERO
Instituto Teológico de Cáceres
Coordinador de la Exposición

RESUMEN

Con motivo del Año Eucarístico Internacional la diócesis de Coria-Cáceres organizó una exposición titulada *Verum Corpus*. El autor nos propone un recorrido a través de la reflexión que animó dicha exposición en torno a las salas y estancias que la configuraron: “Verdadero Cuerpo”, “Verdadera Sangre”, “Tomad y comed. Esto es mi cuerpo, tomad y bebed, esta es mi sangre”, “Haced esto en memoria mía” y como eje transversal el mandato de Jesús a sus apóstoles, antes de su Ascensión a los Cielos: “Esto os mando: que os améis unos a otros como yo os he amado”.

Palabras clave: Año Eucarístico Internacional, Arte religioso, Eucaristía.

SUMMARY

Due to the International Eucharistic Year, Coria-Cáceres diocese organised an exhibition under the name of “*Verum Corpus*”. The author proposes that we reflect on the reason why this exhibition was encouraged. In the same way, he suggests that we have a look around the rooms where it was held; “True Body”, “True Blood”, “Take and eat, this is my body. Take and drink, this is my blood”, “Do this in my memory”. Moreover, as the central issue on this matter, a quotation made by Jesus can be added: “My command is this: love each other as I have loved you”. These words were pronounced before the Ascension.

Key words: International Eucharistic Year, Art related to religion, Eucharist.

La Exposición eucarística a la que hacemos mención¹ en esta breve reflexión se celebró en Cáceres con motivo del Año Eucarístico Internacional, abierto por el Papa Juan Pablo II en octubre de 2004, de gran fecundidad en la vida de la Iglesia desde la Carta Encíclica *Ecclesia de Eucaristía* hasta la XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema *La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia*. Reproducimos a continuación unas consideraciones para la visita de dicha Exposición que pueden ser de ayuda para comprender la modesta, pero, a su vez, sentida y rica aportación del Obispado de Coria-Cáceres a la celebración de la Iglesia².

1. INTRODUCCIÓN

La Exposición de arte religioso a la que hacemos referencia se celebró en la Iglesia de la Preciosa Sangre, en el corazón de la ciudad monumental, patrimonio de la Humanidad, organizada por el Obispado de Coria-Cáceres y el Cabildo Catedral. Participaron en la exposición un buen número de parroquias, conventos, cofradías y seminario de la diócesis de Coria-Cáceres, con una presencia cualificada de la diócesis hermana de Plasencia. No faltaron tampoco algunas piezas cedidas por Instituciones civiles y por particulares.

Esta exposición se presentó al público, al concluir el Año de la Eucaristía y en el mes en que una representación de los obispos de la Iglesia Católica se reunieron en Roma para reflexionar y estudiar cuestiones de interés sobre la Eucaristía, sacramento central de la vida del cristiano. No falta una referencia muy importante a la Virgen María en este Año también, para los católicos, de la Inmaculada. Bastantes diócesis han preparado preciosas exposiciones sobre la Virgen. En este momento aún se puede visitar la organizada por la Conferencia Episcopal en la Catedral de la Almudena de Madrid y en meses pasados el Arzobispado de Mérida-Badajoz expuso lo mejor de su arte mariano en el claustro de la Catedral de Badajoz.

En cuanto al título, “*VERUM CORPUS*” reproducen las primeras palabras de una oración muy antigua de la Iglesia católica. Así dice traducida del latín la oración: *¡Salve, verdadero cuerpo nacido de María la Virgen que, en verdad, padeció y fue inmolado en la Cruz para salvar al hombre; su costado atravesado vertió*

¹ La exposición “*Verum Corpus*” tuvo lugar en la Iglesia de la Preciosa Sangre de Cáceres del 1 de octubre al 1 de noviembre de 2005. Organizada por el Obispado de Coria-Cáceres, Delegación Diocesana de Patrimonio y Cabildo Catedral de Coria-Cáceres.

² Lo que aquí reproducimos tiene como base, aunque modificada en J. A. FUENTES, “VIII. Apéndice. Un recorrido por la Exposición «*VERUM CORPUS*». Reflexiones y consideraciones”, en S. GARZÓN, *Unidad Didáctica sobre la Exposición Verum Corpus, en el Año de la Eucaristía*, Cáceres, Obispado de Coria-Cáceres, 2005, 55-64.

agua y sangre. ¡Haz que te gustemos en el trance de la muerte! ¡Oh Jesús dulce, Oh Jesús piadoso! ¡Oh Jesús, hijo de María!

2. EL ORDEN Y EL CONTENIDO DE LA EXPOSICIÓN³

En orden a comentar y realizar una lectura expositiva de dicha Exposición, proponemos un recorrido a través de los capítulos en los que se vertebró, a saber, cinco capítulos muy relacionados entre sí. A través de los podemos ir entreviendo el rico patrimonio religioso presente en nuestras tierras.

2.1. *El capítulo primero*

Se titula *Verdadero Cuerpo* y nos presenta a Jesucristo, nacido de la Virgen María. Trata de resaltar la humanidad del Señor: “Hecho uno de nosotros, menos en el pecado”. Igual a nosotros en la “carne”, en los lazos y ceremonias familiares, en su “casa” que plantó entre nosotros, para quedarse ya siempre. Fue uno de los nuestros. Vivió un momento histórico concreto bien documentado. El arte nos ha sabido plasmar las escenas más cotidianas y familiares de su paso por la tierra. Un ser humano presentado siempre por su madre como para provocar nuestro encuentro con Él. Quién le ve a Él ve al Padre en sus palabras de vida, en sus gestos de misericordia, en sus silencios tan comunicativos.

En este capítulo se presentaron los abuelos de Jesús, Joaquín y Ana y un cuadro que nos representa los Desposorios de la Virgen con San José. Una colección de cobres de la Catedral de Coria recorre los momentos más importantes de la vida de Jesús y de María. Fíjate en la colección de Vírgenes con el Niño de las parroquias de Cilleros, San Martín de Trevejo, San Pedro de Garrovillas, Santiago de Cáceres, Casar de Cáceres, Alcántara, Arroyomolinos... o el lienzo de la Adoración de los pastores del pintor Sebastián Muñoz del Palacio episcopal de Cáceres. La colección de “Niños Jesús” de Acebo, Convento de la Madre de Dios de Coria, parroquia de San Mateo de Cáceres o Convento de San Pablo de Cáceres, dan un encanto especial a este primer capítulo, salpicado de detalles curiosos como los que nos muestran las arquetas de la Catedral de Coria. La Sagrada Familia con San Juanito, del Palacio Episcopal de Plasencia es de una belleza y delicadeza que cautivan. Lo mismo podríamos decir de la tabla del Bautismo de Jesús de Gaspar Gallego de Arroyo de la Luz, la Transfiguración de Luis de Morales de Alcántara o las Bodas de Caná, donde Jesús realiza el primer milagro, de la escuela de Gerard David, del museo de la Catedral de Plasencia.

³ Una lectura teológica de los distintos capítulos aparece en el artículo de Florentino Muñoz que aparece en este número de la revista.

2.2. *El capítulo segundo*

Este capítulo titulado *Verdadera Sangre* profundiza en la Pasión y Muerte de Jesucristo. Profundizar es intentar ver más allá de la belleza artística de los Cristos crucificados y de los materiales nobilísimos de las Cruces procesionales: belleza artística y material noble quieren ayudarnos a evocar la entrega y el amor de un Dios que libremente se deja colgar de un madero para contemplar una historia de amor con nosotros, salvándonos del mal y del pecado.

Por eso, el creyente, ante el Cristo muerto, no se sitúa como simple espectador o turista, sino con un sumo interés. Él está ahí por ti y para ti. Por eso también la Cruz, que era signo de maldición, se convirtió para nosotros en bendición y gracia. Cuando hacemos la señal de la cruz estamos invocando a las tres divinas personas sobre nosotros.

Contempla con esta actitud interior el Cristo Negro de la Concatedral de Cáceres, el Cristo del Humilladero de Gata, el Cristo yacente del Robledillo de Gata, el Cristo de la Indulgencias de Santiago de Cáceres o de la Victoria de la parroquia de San Esteban de Plasencia.

Las cruces procesionales, que vemos desfilar en las procesiones de nuestras parroquias, llenaban de luz esta sala: las de Torrequemada, Montehermoso, Calzadilla de Coria, San Pedro de Garrovillas, Trevejo, Villanueva de la Sierra o la de Logrosán de la diócesis hermana placentina. Es tan solo una pequeña muestra.

Los relicarios del “*Lignum Crucis*” y de la “Santa Espina” de la Catedral de Coria son una muestra de la devoción de los cristianos a los objetos que rodearon la muerte de Jesús en la Cruz.

La placa de marfil de Berzocana con representaciones de la Pasión o la preciosa Cruz de Boj de Montanchez del siglo XIV, bizantina, con cuarenta y cuatro escenas del Antiguo y Nuevo testamento en miniatura, constituyen una clara síntesis del misterio que este capítulo ha pretendido desvelarnos, recordándonos el canto penitencial de Cuaresma: *¡Victoria, tu reinarás! ¡Oh Cruz, tú nos salvarás!*

2.3. *El capítulo tercero*

Este capítulo se centra en las palabras dichas por Jesús en la Última Cena: *Tomad y comed. Esto es mi cuerpo, tomad y bebed, esta es mi sangre*. Según las palabras del Señor comulgar es encontrarnos personalmente con Él y en ese encuentro dejarnos empapar de su alegría, de su fuerza, de la vida que Él, como Señor Resucitado, posee. Así se entienden muy bien las palabras de los mártires cristianos denunciados por celebrar la Eucaristía en algún lugar de Abitinia: “no

podemos vivir sin la Eucaristía.” No necesitaban un precepto para participar en la misa dominical.

Hoy los cristianos nos seguimos reuniendo en el “día del Señor” cumpliendo su mandato. Pensando en los enfermos se reserva en los sagrarios el Cuerpo del Señor resucitado y se les lleva para que también ellos participen de la Comunión. Mientras peregrinamos siempre encontraremos una Iglesia y en ella un Sagrario donde espera paciente y silencioso el Señor, que quiere acompañarnos en el camino. Hay parroquias donde todavía se conserva “La Minerva” o procesión con el Santísimo Sacramento, en fechas especiales del año litúrgico, como las de Robledillo de Gata, Villamiel, Casar de Cáceres.

En esta sala puedes admirar piezas de platería y orfebrería, una pequeña muestra de lo mucho que conservan nuestras parroquias y lugares de culto: custodias, cálices, copones, lámparas de plata y plantas y alzados de proyectos de sagrarios. Observad los preciosos portaviáticos que se usaban para llevar solemnemente la comunión a los enfermos y que pertenecen a la parroquia de la Asunción de Arroyo de la Luz y a la Catedral de Coria, la preciosa Urna Eucarística para el Jueves Santo de la parroquia de Montánchez o las custodias de Descargamaría, San Juan de Cáceres, Torreorgaz, Pozuelo, Holguera, Torremocha, Aldeanueva del Camino o la de la Adoración Nocturna de Cáceres, de los Talleres de arte Granda etc.

Exponemos una colección de cálices donde al valor artístico se une, en algunos casos, el haber sido regalados por Reyes de España a nuestras parroquias: El de Rocamador de Valencia de Alcántara regalado por Alfonso XII, el cáliz de Las Mestas, regalo de Alfonso XIII, el del convento de las Jerónimas de Garrovillas regalo de Felipe II, o el de Torremocha regalo de Felipe V a la ermita del Cristo del Humilladero, o el de Navas del Madroño de Fernando VII. Grandioso y llamativo es el caliz-copón de la parroquia de San Esteban de Plasencia, que se guarda en el museo de la Catedral. Se expone también una colección de cálices de estilo especialmente rococó de gran belleza de las parroquias Hernán Pérez, Villamiel, Montánchez, ermita-santuario de la Luz de Arroyo, Casar de Cáceres y dos copones de Hoyos y Villanueva de la Sierra. Dos lámparas, una de la Catedral de Coria y otra de la parroquia del Casar de Cáceres, fabricada ésta expresamente para alumbrar al Santísimo Sacramento, embellecen el espacio. Fijaos, finalmente, en el lienzo que celosamente guarda la Institución Cultural “El Brocense”, que representa la visión de San Francisco de Borja, arrodillado ante la Eucaristía. Es una obra del siglo XVIII de José de Mera.

2.4. *El capítulo cuarto*

El capítulo cuarto —*Haced esto en memoria mía*— nos recuerda el encargo de Jesús a los apóstoles en la última Cena, después de haberles entregado el pan y la

copa llena de vino. Jesús permanece en medio de su Iglesia, bajo la presencia humilde y sencilla de las especies sacramentales del pan y del vino. ¡Misterio de fe! decimos, después de las palabras de la Consagración de la Misa y, en no pocas comunidades, se conserva la costumbre de decir al elevar la Sagrada Forma o el Cáliz, las palabras del apóstol Santo Tomás: *¡Señor mío y Dios mío!*

Diferentes elementos u objetos que se usan en la celebración de la Santa Misa embellecen estas salas del capítulo cuarto: sacras como las de la Concatedral, atriles como los de Guareña, navetas para el incienso como la de Casar de Palomero, incensarios como el de Santibáñez el Alto, cetros como los de la Catedral de Coria, misales y libros para el culto eucarístico como los de Alisada. La arqueta con el Mantel de la Sagrada Cena de la Catedral de Coria, con su interesante información histórica, es una reliquia muy apreciada en toda la diócesis. Las ropas litúrgicas o ternos (casullas, capas y dalmáticas) como el del pelícano o el rojo de los Papas o el de los condes de Alba de Liste son una muestra clara de la importancia que siempre se ha dado en la Iglesia católica a la dignidad del culto. Las mejores obras de arte que se han dedicado al culto cristiano, han sobresalido por su calidad y valor. Tenían conciencia de que lo dedicado al Señor, tenía que ser perfecto, acabado. Qué bien lo expresa el canto gregoriano y la rica polifonía de los archivos de nuestras catedrales como ejemplo presentamos el cantoral de Esquivel Barahona de la Catedral de Coria o el de la Concatedral de Cáceres.

Destaca, por su calidad y excelente conservación, una fotografía de la pintura de la Sagrada Cena que se encuentra en la ermita del Humilladero de Gata.

2.5. *El capítulo quinto*

Este capítulo, que no aparece directamente expuesto y desarrollado en ninguna sala, está vivo y presente, como eje transversal que vertebra todo lo que hemos visto y admirado, en toda la exposición. Es el mandato de Jesús a sus apóstoles, antes de su Ascensión a los Cielos: *Esto os mando: que os améis unos a otros como yo os he amado.*

Los archivos catedralicios, diocesanos y parroquiales, contienen una fecunda historia de fe en la Eucaristía y de amor a los hermanos. Esta es la mayor riqueza de nuestra Iglesia diocesana: antiguas y actuales cofradías y hermandades sacramentales, congregaciones religiosas y fundaciones dedicadas a atender el culto a la Eucaristía. Se expusieron los estatutos de una antigua, de especial interés, como la Cofradía del Santísimo Sacramento de Villamiel y de otra moderna como la Cofradía Sacramental de la Sagrada Cena de la parroquia de Santiago de Cáceres. Dos congregaciones religiosas promueven especialmente el carisma eucarístico en la diócesis: las Misioneras Eucarísticas de Nazaret que impulsan, en el mundo de los seglares, la Unión Eucarística reparadora y las Misioneras del Santísimo y de la

Inmaculada con sus grupos de oración y especial atención al culto eucarístico. La Adoración Nocturna, con sus grupos de adoradores, atiende, en no pocas parroquias, la adoración al Santísimo durante la noche.

Han sido numerosísimas las instituciones eclesiales a lo largo de los siglos dedicadas a la atención a los más pobres: hospitales, casas de acogida, residencias de ancianos, albergues, comedores: toda una red de obras sociales que son la corona de nuestra Iglesia. Muchos cristianos, de ayer y de hoy, dedicaron y dedican las mejores energías y lo mejor de su tiempo en favor de los pobres, de los más débiles de la sociedad.

No pretendemos ser exhaustivos, pero cómo no recordar, aunque sea de forma rápida, en la historia de nuestra diócesis, la presencia e influencia de los hospitales de los Caballeros, San Nicolás de Bari, Sancti Spiritu, San Cosme y San Damián, Santa María, de la Caridad, Santo Domingo, las obras pías de Alonso Cano, Roso, Padre Rosalío, Isabel Vega o el Hospital del Deán Gaspar de Bardales de Coria. El Obispo Álvarez de Castro fundó una casa de misericordia para recoger niños expósitos. En los archivos eclesiásticos de la diócesis de Coria-Cáceres hay constancia de numerosas y antiguas fundaciones, testamentos dedicados al culto Eucarístico, en unos casos, y, en otros, a la atención de las necesidades de caridad.

El Beato Marcelo Spínola, en su corta estancia en la diócesis, fundó las Esclavas del Divino Corazón de Jesús, con el sello distintivo de la devoción a la Eucaristía y la labor educativa en Colegios y Escuelas de Hogar. El Obispo D. Ramón Peris Mencheta fue el alma de la Fundación de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cáceres, con un contenido eminentemente social en sus orígenes, secundado por León Leal Ramos y un grupo de entusiastas, cuyo centenario vamos a celebrar y de las Corporaciones católico-obreras. El Obispo D. Pedro Segura Sáez fue uno de los grandes impulsores de la reforma social de las Hurdes, formando parte, como vicepresidente, del Patronato de las Hurdes.

En épocas más recientes han proliferado las residencias y hogares de ancianos: las Hermanitas de los Pobres y las de la parroquia de San José en Cáceres, Nuestro Hogar en Brozas, San Nicolás de Bari y la Inmaculada en Coria, San Rafael en Membrío, Fundación Masides en Aldeanueva del Camino, Santa Isabel en Torrejoncillo, Casas de misericordia de D. Leocadio en Alcuéscar y Pinofranqueado, el Cottolengo del P. Alegre en Fragosa de Hurdes, las residencias de ancianos atendidas por religiosas de Torrecilla de los Angeles, Valencia de Alcántara o las hijas de María, Madre de la Iglesia, en su dedicación a niños huérfanos y pobres o las Siervas de María hasta hace unos años, en la atención a los enfermos durante la noche. Las Hijas de la Caridad, durante años, dedicaron su amor y su tiempo a la acogida de niños huérfanos en el Colegio de la Inmaculada y los Padres

Salesianos hicieron la misma labor en el colegio de san Francisco de la Diputación de Cáceres.

Por su incidencia especialmente en el campo de lo social recordamos la Asociación benéfico constructora, Virgen de Guadalupe, fundada e impulsada por el Obispo D. Manuel Llopis Iborra, para promover viviendas sociales –más de mil– en la barriada del Carneril de la ciudad de Cáceres.

Han surgido centros de especial atención a los problemas sociales de nuestro tiempo impulsados por Caritas diocesana y Caritas parroquiales. Las Hijas de la Caridad con su carisma específico atienden un comedor de transeúntes e impulsan los grupos de voluntarias vicencianas y las conferencias de San Vicente de Paul. Acisjf promueve la atención y ayuda a jóvenes y a un centro de inmigrantes y parecida dedicación tienen las Hermanas Trinitarias. Hermanos Franciscanos de Cruz Blanca acogen a discapacitados y no faltan centros de rehabilitación en la droga como Proyecto Hombre y Ozanan. Las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón, desde hace varios años atienden en la ciudad de Cáceres a personas con problemas psíquicos.

Una larga lista de congregaciones religiosas dedicadas a todo tipo de actividad educativa, social, caritativa y pastoral dedican lo mejor de su tiempo y de su entrega a un numeroso grupo de centros educativos y parroquias de nuestra diócesis. Se merecen, cada una de ellas, el reconocimiento y agradecimiento de la Iglesia diocesana y de la sociedad. Por falta de espacio no podemos bajar a más detalles.

La delegación diocesana de la Pastoral de la Salud coordina e impulsa en las parroquias de la diócesis la atención y visita a los enfermos, como una de las obras de misericordia más importante y cuenta con la colaboración de la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes que organiza cada año la Peregrinación de enfermos al Santuario de Nuestra Señora de Lourdes. La delegación diocesana de Pastoral Penitenciaria se responsabiliza, a través del voluntariado, del acompañamiento de los internos del Centro Penitenciario. La Delegación diocesana de Misiones y la ONG Manos Unidas, iniciada por las mujeres de Acción Católica, están consiguiendo, especialmente a través de sus campañas, una gran sensibilización y concienciación en favor del tercer y cuarto mundo.

3. A MODO DE EPÍLOGO

Concluía la exposición con las últimas palabras del libro del Apocalipsis: ¡Ven Señor, Jesús! ¡Maranathá! representado en la tabla de Luis de Morales sobre la resurrección, de la parroquia de Alcántara, un relieve de alabastro, también con

iconografía de la resurrección, del museo de la Catedral de Plasencia y un portapaz de la parroquia de Almoharín.

Ha finalizado la visita. Esperamos haya sido de vuestro agrado. Esa era nuestra intención. Contemplar el fruto del Misterio Eucarístico a través de su obra y con ello la vida de la diócesis de Coria-Cáceres y sus diócesis vecinas y hermanas. Para algunos es recordatorio y, para otros, puede ser un descubrimiento y una invitación a compartir la fe universal de la Iglesia.